

**LA ROTONDA** | La Filosofía es el saber que puede dar sentido y coherencia a los demás saberes, a las ciencias naturales y sociales. Excluirla del currículo de la Enseñanza Secundaria constituye un grave error que el Gobierno aragonés debe reparar  
*Por Jesús Ezquerro Gómez, profesor de Filosofía de la Universidad de Zaragoza y miembro de la Sociedad Aragonesa de Filosofía*

# En defensa de la Filosofía

LAS cuestiones planteadas por los que Miguel de Unamuno denominaba irónicamente «la abnegada legión de los pincharranas, cazavocablos, barruntafechas y cuentagotas de toda laya», por grande que sea el progreso que hayan aportado a las ciencias, no bastan para constituir la formación cabal de una persona. Cuestiones del tipo cuándo reinó Canuto el Grande, qué es el 'Physeter macrocephalus', a qué nos referimos cuando hablamos de un fenómeno Sândi o en qué consiste el movimiento libratorio del Sol no pueden agotar, ni remotamente, el contenido de las enseñanzas de un centro educativo. Es preciso, además, que quien las cursa encuentre en toda esa diversidad una articulación y un sentido. Dicho de otro modo, todos esos conocimientos han de ser congruentes con lo que le importa de un modo eminente: su propia vida. Necesita encontrar en esos saberes algo que le interpele vitalmente. Tal es justamente el papel de la Filosofía.

Digámoslo con las certeras palabras de Immanuel Kant: «La Filosofía es el saber que se ocupa de la relación de todo conocimiento y de todo uso de la razón con el pro-

pósito final de la razón humana». ¿Qué relación guardan la Historia, la Biología, la Lingüística, la Física o las Matemáticas entre sí y con el sentido que como ser humano debo dar a mi propia existencia? Difícilmente responderán a esta pregunta la Historia, la Biología, la Lingüística, la Física o las Matemáticas, puesto que no es tarea suya. Solo un saber que despegue sus narices de esto aquí y ahora, un saber de segundo grado –es decir, la Filosofía– puede referir los contenidos de los diversos conocimientos a los fines propios del hombre, dándoles así sentido.

Debemos hacer ciencia para algo. Un saber no sirve de nada si no nos hace mejores, si no nos acerca a lo que queremos ser. Todo conocimiento resulta erudición vacía si no se plantea por qué y para qué conoce. La educación es finalmente una cuestión de fines, no de medios. Cuando hablamos de progreso pensamos inmediatamente en las ciencias; pero ese progreso, ¿es de fines o solo de medios? A este respecto, el escritor polaco Stanislaw Jerzy Lec se preguntaba: ¿se puede hablar de progreso cuando un canibal come con cuchillo y tenedor? Hiroshi-

ma, Auschwitz, el Gulag son desoladores ejemplos de canibalismo moderno. Son ininteligibles sin el progreso de la ciencia moderna. Un progreso ciego, sin fines. La educación no puede limitarse a enseñarnos qué son el cuchillo y el tenedor, debe además mostrar que tienen usos más dignos que el de devorar a nuestros semejantes.

La Filosofía, además, tiene siempre un sentido crítico; si no es así, sencillamente no es Filosofía. ¿Qué quiere decir eso? Que pone en cuestión lo dado –eso que es el objeto de la ciencia–, que hace problema de aquello que, de entrada, no parece problemático sino obvio porque está ya ahí. Así como la verdadera poesía no se contenta con el lenguaje fosilizado que se encuentra –debe ir a contrapelo del mismo si quiere decir algo vivo–, la filosofía genuina tampoco da por buenos los pensamientos con los que se topa. Máxime cuando la única legitimidad de los mismos suele ser la modorra mental y el discurso del poderoso. Ni la poesía ni la filosofía se conforman con la triste herencia de este mundo. Ambas aspiran a transformar lo dado en algo creado por los seres humanos a la medida de sus sueños.

Estas son algunas razones por las que la Filosofía debe tener un papel central en cualquier currículo educativo, pues no solo tiene un carácter articulador o interdisciplinar, sino que es fundante, crítica, vital. El desmantelamiento de la Filosofía que nuestras máximas autoridades educativas pretenden llevar a cabo en el currículo de Enseñanza Secundaria (desmantelamiento cuya expresión legal es la Lomce) tendrá unos efectos devastadores en las próximas generaciones de aragoneses. Desde la Sociedad Aragonesa de Filosofía (SAF) pensamos que este es el momento de que nuestra Comunidad autónoma, en el ejercicio de sus competencias educativas, contrarreste ese desmantelamiento y restituya en la medida de lo posible –aprovechando el margen que le otorga la transferencia de competencias y tal como pedían las Cortes de Aragón en su proposición del 1 de marzo de 2013– el papel que la Filosofía debe tener en la Enseñanza Secundaria.

Alguien escribió en cierta ocasión que la Filosofía es luz o no es nada. ¿Qué mejor herencia podemos dejar a nuestros hijos e hijas que la lucidez?